

Ochenta Balas sobre el Ala, Desovillando Memorias. Residencia en la Ex ESMA

Pablo Gershanik



“Somos lo que hacemos con aquello que han hecho de nosotros”

J.P. Sartre

La presente reflexión al respecto de intersecciones posibles entre arte y memoria colectiva para traer al presente de una sociedad la agenda o la temática de los Derechos Humanos, parte de una reciente experiencia que, como artista, llevé adelante en un espacio precisamente dedicado a este cruce de horizontes, que es el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

A finales del año pasado fui invitado por el Equipo de Artes Visuales del Conti,, junto con un pequeño grupo de artistas multidisciplinarios, a hacer una residencia de creación a la que llamaron *Esto No es Una Muestra*, para que cada uno, al cabo de 2 meses, plasmara en una obra el resultado del encuentro entre la idea inicial propuesta, y lo que la estancia en el principal centro clandestino de detención y exterminio de nuestro país modificara de la propuesta original.

No viniendo yo de las artes visuales (soy actor y director de teatro) me fue especialmente tentador dejar mi quehacer cotidiano para adentrarme con menos recursos y al

mismo tiempo con menos automatismos en un tema que forma parte de mi historia personal y de mi búsqueda artística: el asesinato de mi papá, el Dr. Mario Gershanik, pediatra, deportista y militante, a manos de una patota de la CNU-AAA en el año 1975 en la ciudad de La Plata.

Me sumergí en proyecto con la siguiente interrogante:

“Me pregunto ¿qué significa reconstruir una tragedia? ¿Será volver al fragmento cero de la pesadilla para organizar las esquirlas de aquel dolor? ¿O será volver a contar(se) la historia, amasarla, reinventarla y compartirla hasta disolver el veneno?”

Las ausencias, la falta, el plomo y la pólvora, la alegría y la vida congeladas por los Falcon verdes. Una ciudad en la mesa de disección. La Plata año 1975 como el escenario de este recorrido en busca de Mario, mi papá, de la historia que nos liga para siempre como espejo brumoso y fragmentado de otras historias, tantas, marcadas indeleblemente por ese tiempo de balas y alas.”

El resultado de ese tiempo fue ***Ochenta Balas sobre el Ala*** una obra plástica y audiovisual que consta de una “maqueta-instalación” (la ciudad de La Plata tal y como pudo haber sido entonces, con su geografía, arquitectura, personajes así como otra ciudad ficcionada donde se entremezclan imágenes y sonidos de la realidad política social de entonces implantados por mí, con imágenes de la vida de mi familia) y de una filmación- proyección en tiempo real a partir de un dispositivo cinéticoque recorre la obra.



La creación de la obra, lo que su proceso de elaboración implicó para mí, para la gente que allí colaboró, así como para espectadores desprevenidos, que llegaron sin conocer la historia, o para aquellos que el azar, el interés o el boca a boca acercó, fue para mí un indicio del potencial que un procedimiento estético así podía tener al interior de una comunidad.



Al recuperar la memoria visual de una ciudad y un tiempo, de un momento y un sentimiento político, al crear un mundo de objetos, imágenes, discursos y sonidos de una época, al ver la mirada atenta, inquieta o conmovida de los espectadores, en los abrazos de gente que se reconocía en esas calles, que se constataba amiga, compañera, conocida; en un tren que filmaba ese universo en miniatura e integraba al público presente al proyectar la imagen de ambos integrados, encontré una interesante herramienta para dialogar con problemáticas sociales y humanitarias cuya trama quiero seguir desarrollando y que pienso, a su vez, transmisible y extensible a otras experiencias de quebranto social de nuestras sociedades.

La llamo por ahora *puesta en maqueta* y creo que puede brindar, tanto a aquellos que han padecido de manera directa vivencias dolorosas como a los otros actores sociales formas de contacto afectivo, con una historia común, donde la empatía pueda ser un ingrediente vital para seguir construyendo una memoria compartida.



Investigo actualmente experiencias en el campo de la salud (trabajo de artes plásticas y visuales con pacientes psiquiátricos), o situaciones de pobreza, violencia, marginalidad social o cultural, abuso, desplazamiento y migración, catástrofes naturales y sociales (trabajo de creación de máscaras con veteranos de guerra que padecen Trastorno de Estrés pos Traumático (TEPT) y en todas encuentro el elemento unificador de la necesidad no solamente de poder “exteriorizar” y volver visible para uno mismo y los demás el “nudo” trasladando de adentro a afuera el dolor, sino también de poner en movimiento, llevar adelante un trabajo de *transposición*, esto es el procedimiento metafórico que permitiereescribirse al posicionarse desde un lugar que reinventa la forma de narrar(se) la vivencia atravesada y buscar ante a ella la perspectiva necesaria para dialogar lúdicamente generando al mismo tiempo la distancia y la cercanía necesarias para poder comprender como individual y colectivamente los grandes dolores que atravesamos en común y las formas de no repetir las heridas sociales que hoy hacen a nuestras sociedades.

